

ECOLOGÍA INTEGRAL Y BIOÉTICA PERSONALISTA:

UNA MIRADA AL LEGADO ECOLÓGICO DEL PAPA FRANCISCO

Fecha de recepción: 23/06/2025

Fecha de aceptación: 21/07/2025

SILVIA BIRNENBAUM

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1991-1368>

Contacto: silvia.birnenbaum@gmail.com

- Bioquímica, especialista en Bioquímica Clínica-inmunohematología y Banco de Sangre.

Magíster en Ética Biomédica (Pontificia Universidad Católica Argentina).

Profesora de Bioética en: Pontificia Universidad Católica Argentina, Universidad Kennedy, Universidad Abierta Interamericana, Argentina.

Investigadora en Bioética y Miembro del Comité de Ética de la Investigación. Pontificia Universidad Católica Argentina.

Bioquímica de planta del Servicio de Hemoterapia, Coordinadora del Comité de Bioética Hospitalaria y del Comité de Calidad del Hospital Santojanni, Buenos Aires, Argentina.

Secretaria de la Carrera de Bioquímica y miembro del Comité de ética de la Investigación. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Kennedy, Argentina.

RESUMEN

El presente escrito propone una reflexión desde la bioética personalista sobre el magisterio ecológico del Papa Francisco, a partir de tres documentos clave: *Laudato Si'*, *Querida Amazonia* y *Laudate Deum*. Se desarrolla el concepto de ecología integral como eje articulador entre dignidad humana, justicia social y cuidado de la casa común. La propuesta constituye un fundamento ético necesario frente a la crisis ambiental actual, marcando la responsabilidad moral del ser humano hacia nuestra tierra desde una perspectiva relacional y trascendente.

Palabras clave: Ecología integral – Bioética personalista – Papa Francisco – Crisis ambiental

ABSTRACT

This paper offers a personalist bioethical reflection on Pope Francis' ecological magisterium, focusing on three key documents: *Laudato Si'*, *Querida Amazonia*, and *Laudate Deum*. It explores the concept of integral ecology as a central axis connecting human dignity, social justice, and care for planet. The argument highlights how this vision provides a necessary ethical foundation in the face of the current environmental crisis, illuminating human moral responsibility toward our common home from a relational and transcendent perspective.

Keywords: Integral ecology – Personalist bioethics – Pope Francis – Environmental crisis

INTRODUCCIÓN

En un mundo marcado por profundas crisis sociales, ecológicas y espirituales, el legado del Papa Francisco contribuye significativamente a renovar el pensamiento moral en torno a la relación entre el ser humano y el ambiente en el que vive. Su propuesta, de una ecología integral, se presenta como un nuevo paradigma ético que compromete al pensamiento bioético contemporáneo, especialmente desde una perspectiva personalista, centrada en la dignidad inviolable de toda persona y su inclinación natural al cuidado de la vida.

Desde esta perspectiva, la crisis ecológica no puede ser entendida únicamente como un desequilibrio técnico o ambiental. Se trata, en todo caso, del síntoma de una crisis más profunda: una crisis antropológica y moral que afecta la valoración de la vida humana y de su significado. En esta línea de pensamiento, el principio bioético de la defensa de la vida adquiere una renovada actualidad. No se limita a la protección de la vida en sus etapas más vulnerables como la niñez, la enfermedad o la ancianidad; sino también la protección de las condiciones que hacen posible una existencia digna en armonía con el espacio que habitamos. Proteger la vida significa, en un sentido más amplio, también cuidar el aire que se respira, el agua que se bebe, la tierra que nos alimenta y las culturas que nutren a los pueblos.

A través de sus documentos *Laudato Si'* (2015), *Querida Amazonia* (2020) y *Laudate Deum* (2023), el Pontífice pronuncia una crítica clara a los modelos tecnocráticos existentes, una fuerte defensa de los pueblos y culturas vulnerables, y al mismo tiempo, un llamado urgente a la transformación ecológica. En este marco, se busca resaltar el aporte de este pensamiento al campo de la bioética, planteando una lectura que reconoce la unidad moral entre el respeto por la vida humana y el cuidado de todo nuestro planeta tierra, como manifestación de una ética coherente que promueve el bien común y la justicia intergeneracional.

LA ECOLOGÍA INTEGRAL COMO NUEVO PARADIGMA ÉTICO

La encíclica *Laudato Si'* propone un análisis clarificador sobre la crisis que vincula el componente social, económico y político con sus efectos sobre el ambiente, afirmando que se trata de "una sola y compleja crisis socioambiental" que exige una "mirada integral".¹ Esta visión no solo supera la fragmentación entre lo

1 Francisco. *Laudato Si'*: sobre el cuidado de la casa común. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana; 2015

humano y lo natural, sino que recupera la verdad indiscutible de que "todo está conectado" (*Laudato Si'*, n. 91), recalcando la dependencia entre las personas, los demás vivos y el entorno que habitan en conjunto.

En este marco, la crítica al "antropocentrismo desvinculado" (*Laudato Si'*, n. 115) y al modelo tecnocrático muestra una concepción relacional del ser humano; no como dominador absoluto, sino como custodio y responsable de un bien que le fue confiado. Este enfoque integra de una manera armónica las dimensiones ambiental, económica, social, cultural y espiritual. Ofrece un marco de referencia que se alinea completamente con el enfoque personalista, sosteniendo que la persona es el sujeto moral por excelencia, portadora de una dignidad ontológica que se expresa en vínculos concretos con los otros y con el mundo.² El ser humano no es una entidad neutral, sino una persona ubicada, vulnerable y relacional, que vive en interdependencia con los otros y con la tierra que ocupa.

Desde esta mirada, el principio de defensa de la vida, fundamento ineludible de toda bioética, adquiere una renovada dimensión. No se limita a proteger la existencia biológica en condiciones críticas o asumir una responsabilidad moral frente al otro. Se extiende hacia el compromiso con las condiciones que hacen posible una vida digna, plena y solidaria. Cuidar la vida, implica, defender los ecosistemas que la sustentan, denunciar las estructuras de injusticia que condenan a multitudes a la exclusión ambiental, y promover un progreso auténticamente humano, centrado en el bien común y no en la rentabilidad.

El pensamiento de que "el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos" (*Laudato Si'*, n. 48), requiere, una ética del cuidado que trascienda los espacios sectorizados y aislados de la bioética clínica, ambiental o social. Se trata de propiciar una bioética integral, capaz de dar respuesta a los desafíos del siglo XXI con una perspectiva unida del ser humano y su entorno. Esta debe estar guiada por la razón, la compasión y la esperanza. Al mismo tiempo, debe ofrecer una propuesta de sentido en medio de un mundo lastimado, invitando a una transformación personal y comunitaria que reúna el cuidado de la vida humana con el cuidado de la casa común.

La relación entre la bioética personalista y el magisterio ecológico del Papa Francisco fue abordada por diversos autores que destacan la centralidad de la persona en relación con su entorno. Desde la perspectiva de Elio Sgreccia, la bioé-

2 Sgreccia E. Manual de bioética. I: Fundamentos y ética biomédica. 4ª ed. esp. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 2018.

tica no debe limitarse a asuntos biomédicos, sino que debe extenderse hacia una "bioética global" que integre el respeto por la vida humana con el entorno que la hace posible. Esta idea, se ordena a lo planteado por Francisco en *Laudato Si'*, donde la dignidad de la persona se armoniza con el cuidado de la casa común. Autores como Carlos Simón Vázquez y Gonzalo Miranda sostienen que la ecología integral es coherente con una antropología relacional y trascendente, que conforma el pensamiento base de toda mirada personalista. Inclusive dentro del campo de la bioética ambiental, posturas como las de Laura Palazzani proponen que la protección del medioambiente no puede desvincularse de una ética de la responsabilidad sostenida en la dignidad ontológica de la persona.³

LA URGENCIA MORAL FRENTE A LA CRISIS CLIMÁTICA

La exhortación *Laudate Deum*⁴ retoma y profundiza los temas considerados en *Laudato Si'*, advirtiendo con preocupación sobre el agravamiento de la crisis climática y las escasas respuestas por parte de los organismos internacionales y los Estados. El documento señala con claridad que "la situación ya es insostenible" (*Laudate Deum*, n. 5) y denuncia el debilitamiento de las instituciones intergubernamentales, así como la falta de voluntad política para implementar cambios estructurales que prioricen el bien común por encima de los intereses económicos de corto plazo.

Esta denuncia interpela directamente a una *ética de la responsabilidad y la solidaridad*. La degradación ambiental no es una amenaza abstracta, sino una realidad concreta que afecta a todos los seres humanos. Afecta especialmente a las poblaciones más vulnerables, comprometiendo el derecho a la salud, al agua, al alimento y, en última instancia, a la vida misma. Frente a esta realidad, la omisión, la indiferencia y el negacionismo constituyen fallas morales graves, incompatibles con una concepción ética que sitúe a la persona en el centro de toda preocupación social y política. Al ignorar los problemas actuales se descargan sus consecuencias sobre las generaciones futuras, alimentando una cultura del descarte que considera sacrificables a comunidades, territorios o formas de vida. Así, no solo se degrada el ecosistema natural, sino también el tejido moral de la sociedad,

3 Palazzani L. Bioética global: una perspectiva personalista. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 2009.

4 Francisco. *Laudate Deum*: exhortación apostólica sobre la crisis climática. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana; 2023

deteriorando las bases de una convivencia sustentada en la justicia, la empatía y el bien de los hombres.⁵

En este marco, el Pontífice propone la conversión ecológica no solo como una actitud personal de cuidado, sino como una forma de conversión moral integral que implica transformación en todos los niveles: espiritual, educativo, cultural, económico y político. Esta conversión exige reconocer que la protección de la existencia humana se ve radicalmente comprometida si no se defienden también los sistemas naturales que la hacen posible.

El Papa recuerda que "todo esfuerzo cuenta" (*Laudate Deum*, n. 60), y llama a una participación activa en el cuidado de la casa común, desde los pequeños gestos cotidianos hasta las decisiones políticas de escala global. Esta perspectiva fortalece los fundamentos de una bioética pública, entendida como aquella que orienta políticas basadas en el respeto por la vida y la justicia social. Estas, deben estar orientadas a la construcción de políticas responsables, equitativas y sostenibles, que garanticen no solo la supervivencia, sino la vida digna de las generaciones presentes y futuras.

Esta conversión ecológica, si bien tiene una dimensión global y estructural, se concreta especialmente en contextos locales donde la vida humana y la naturaleza están profundamente entrelazadas. En este sentido, la región amazónica representa un ejemplo paradigmático de cómo la crisis ambiental afecta comunidades específicas, y de cómo estas, a su vez, ofrecen modelos alternativos de relación con la tierra. Es precisamente esta realidad la que se aborda en *Querida Amazonia*, donde la ecología se entrelaza con la cultura, la espiritualidad y la justicia social.

ESPIRITUALIDAD, CULTURA Y JUSTICIA ECOLÓGICA

En *Querida Amazonia*,⁶ el Papa Francisco articula su visión ecológica con una defensa explícita de los pueblos originarios y su relación armónica con la naturaleza. La exhortación expresa grandes sueños como el social, cultural y ecológico, que configuran una visión integradora del ser humano en su territorio. Esta postura se aleja de las miradas fragmentarias o utilitaristas que reducen el ambiente a un recurso económico del que los seres humanos nos servimos.

5 Baquedano M. La responsabilidad ética. *Aporía* (Santiago). 2019;(26):7-23.

6 Francisco. *Querida Amazonia: exhortación apostólica postsinodal*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana; 2020.

El respeto por las culturas indígenas y su sabiduría ancestral se convierte en un criterio ético y epistémico, que interpela a las ciencias, a la política y a la teología. Francisco afirma que estos pueblos “saben estar en comunión con la tierra” (*Querida Amazonia*, n. 55), reconociendo en ellos una espiritualidad encarnada que se expresa en el cuidado, la reciprocidad y la pertenencia. Frente al paradigma moderno que ha separado al ser humano de la naturaleza, la visión amazónica ofrece una concepción relacional y reverente del mundo.

Nuevamente, con esta propuesta se amplía el horizonte del principio de defensa de la vida, al afirmar que no puede defenderse la vida humana sin defender también los contextos ecológicos, culturales y simbólicos que la sustentan. La vida humana no es solo biológica, sino también histórica, comunitaria y espiritual. Cuidar a los pueblos amazónicos y sus territorios es una forma concreta y urgente de defender la vida. En esas áreas la vida está más amenazada por la pobreza, la marginación y la violencia estructural contra las comunidades y territorios.

El Pontífice denuncia con firmeza la lógica extractivista, que reduce la tierra a un objeto de explotación. En nombre del progreso, esta; expulsa, contamina y destruye. Esta tendencia es incompatible con cualquier ética que reconozca la dignidad de la persona y su derecho a un ecosistema sano y a una cultura viva, diversa y profundamente vinculada a la tierra. La defensa de territorios como los amazónicos, por lo tanto, no es solo una causa ambiental o política. Es, principalmente, una causa bioética, que exige un compromiso firme con la justicia ecológica y social, sostenida por una visión integral de la vida.

VALORES HUMANOS PARA UN FUTURO COMÚN

El pensamiento plasmado en los documentos ecológicos, configura un corpus doctrinal profundamente ético, que articula con valores morales fundamentales. Estos, no enumeran conceptos abstractos, sino que se presentan como orientaciones prácticas y espirituales para la acción, que pueden y deben ser asumidas por la bioética, especialmente desde una perspectiva personalista.

En el centro se encuentra el valor esencial de la persona, fundamento de toda reflexión ética. Esta dignidad, que es inviolable e irreductible, exige ser reconocida, protegida y promovida en todas sus dimensiones. A partir de ella se surgen otros valores clave, como el cuidado, que aparece como actitud moral primaria frente al ambiente, a los pobres y a las generaciones futuras. El ejercicio del cuidado no es solo una práctica, sino una forma de estar en el mundo con responsabilidad y amor.

En relación directa con este valor, la responsabilidad se muestra como una exigencia ética frente a la emergencia ambiental. La indiferencia, el negacionismo o la pasividad frente a los daños sobre el ambiente y los más vulnerables, resultan faltas morales graves. Por esto, la humanidad está llamada a despertar y construir una conciencia responsable y activa, tanto a nivel individual como comunitario.

Junto a la responsabilidad, destaca el valor de la solidaridad, entendida como compromiso con los otros, especialmente con quienes más sufren las consecuencias del cambio climático y de la injusticia ecológica. Esta solidaridad impulsa a buscar una justicia integral: no solo distributiva, sino también social, ambiental e intergeneracional. Esta justicia reconoce los derechos de las generaciones futuras y de todos los pueblos a vivir en un entorno sano y justo.

Propone también una forma de vida basada en la sencillez, en contraste con la idea del consumo ilimitado. Estos valores morales invitan a evaluar nuestros hábitos, modos de producción y consumo, y a construir una relación respetuosa y armónica con las todas las formas de vida.

Un valor esencialmente relevante es la espiritualidad ecológica, que muestra la casa común no como un objeto utilizable, sino como un presente. Esta espiritualidad se enlaza con el valor del respeto, no solo hacia el ambiente y los seres vivos, sino también hacia las culturas que progresan en equilibrio con la tierra.

Finalmente, el diálogo y el bien común son valores que traspasan toda su enseñanza. El diálogo se muestra como método y como virtud, indispensable para afrontar los conflictos ambientales y culturales. El bien común, al mismo tiempo, trasciende el interés individual e invita a una responsabilidad integral compartida, que alcance a toda la familia humana.

Estos valores, profundamente interconectados, ofrecen un escenario ético sólido para repensar los desafíos actuales. Integrarlos en la reflexión bioética permite renovar el compromiso con la defensa de la vida en todas sus formas y contextos, haciendo honor a la dignidad del ser humano y el cuidado del planeta como tareas inseparables.

La espiritualidad ecológica, en sintonía con la bioética personalista, agrega una dimensión trascendente al cuidado del otro y del planeta. Esta visión fortalece la compasión y anima a vivir un compromiso ético más profundo y esperanzado.

La dimensión espiritual es un componente esencial de la ecología total, en completa sintonía con la ética personalista. Esta mirada reconoce al ser humano no solo como un ser racional, sino como uno intensamente relacional y abierto a

la trascendencia. Esta apertura enriquece el discernimiento moral, al integrar la razón, la conciencia y la espiritualidad en la toma de decisiones. El compromiso ético no se limita a normas o criterios técnicos. Se basa en un enfoque más amplio y humanizado, que reconoce el valor intrínseco de toda vida, la dependencia entre los seres y la responsabilidad del ser humano como custodio del mundo. Desde ese lugar, la espiritualidad ecológica profundiza y sostiene las decisiones bioéticas, al incorporar compasión, prudencia y sentido del bien común.

CONCLUSIONES

El legado ecológico del Papa Francisco ofrece a la bioética una valiosa contribución: una ética integral del cuidado sostenida en la dignidad de la persona y en su disposición a custodiar la vida en todas sus formas. La ecología integral que propone no se limita a una noción ambientalista, sino que constituye un llamado moral urgente a vivir con coherencia, solidaridad y compromiso responsable en todos los niveles de la existencia. Frente a una crisis ambiental que es también cultural y espiritual, se abre la oportunidad de una transformación ecológica personal y comunitaria se traduce en la necesidad de formar una conciencia ética integral, sostenida por la razón, la técnica, la espiritualidad y la justicia. Esta conciencia debe estar sostenida por el respeto por la vida, inspirada por la justicia social, y atravesada por la esperanza de una humanidad, comprometida con todas las formas de vida y consigo misma.

En este sentido, resulta especialmente valioso recuperar junto con el legado del Pontífice, el pensamiento de Elio Sgreccia. Desde una bioética fundamentada en la antropología personalista, propone una visión esperanzada y activa del compromiso ético, que sostiene que la defensa de la vida no se reduce solo a resistir el mal, sino que implica proponer el bien, ofreciendo caminos de humanidad donde parecen cerrarse las salidas. La bioética debe convertirse en una bioética de la esperanza, capaz de dar sentido incluso en medio de la crisis. Esta postura esperanzada no es ingenua. Es profundamente realista y comprometida, que reconoce tanto la gravedad de los desafíos como la capacidad moral del ser humano para responder con responsabilidad, solidaridad y creatividad. Vinculado al legado del Papa Francisco, este enfoque permite afirmar que el cuidado de la casa común, no es una carga. Es una oportunidad para regenerar los vínculos rotos, sanar las heridas del planeta y reencontrar el sentido trascendente de la vida.

En conclusión, la ecología integral y la ética personalista convergen en una misma misión: proteger la vida en todas sus formas, afirmando la dignidad huma-

na en medio de los desafíos ecológicos del presente. Así, la visión ecológica completa, no puede entenderse como un discurso ambientalista, sino que conforma el corazón ético de una bioética personalista renovada, capaz de responder con esperanza a los desafíos del siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Francisco. *Laudato Si': sobre el cuidado de la casa común*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana; 2015. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
2. Francisco. *Laudate Deum: exhortación apostólica sobre la crisis climática*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana; 2023. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html
3. Francisco. *Querida Amazonia: exhortación apostólica postsinodal*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana; 2020. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html
4. Palazzani L. *Bioética global: una perspectiva personalista*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 2009.
5. Simón Vázquez C. Bioética y dignidad humana: claves desde una antropología cristiana. En: Martínez-Sales JM, editor. *Antropología y bioética. Fundamentos, ámbitos y retos actuales*. Madrid: Palabra; 2016. p. 45–63.
6. Miranda G. *Introducción a la bioética*. Bogotá: Paulinas; 2012.
7. Baquedano M. La responsabilidad ética. *Aporía (Santiago)*. 2019;(26):7–23. Disponible en: <https://doi.org/10.29393/AP26-2RELM10002>
8. Sgreccia E. *Manual de bioética. I: Fundamentos y ética biomédica*. 4ª ed. esp. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 2018.